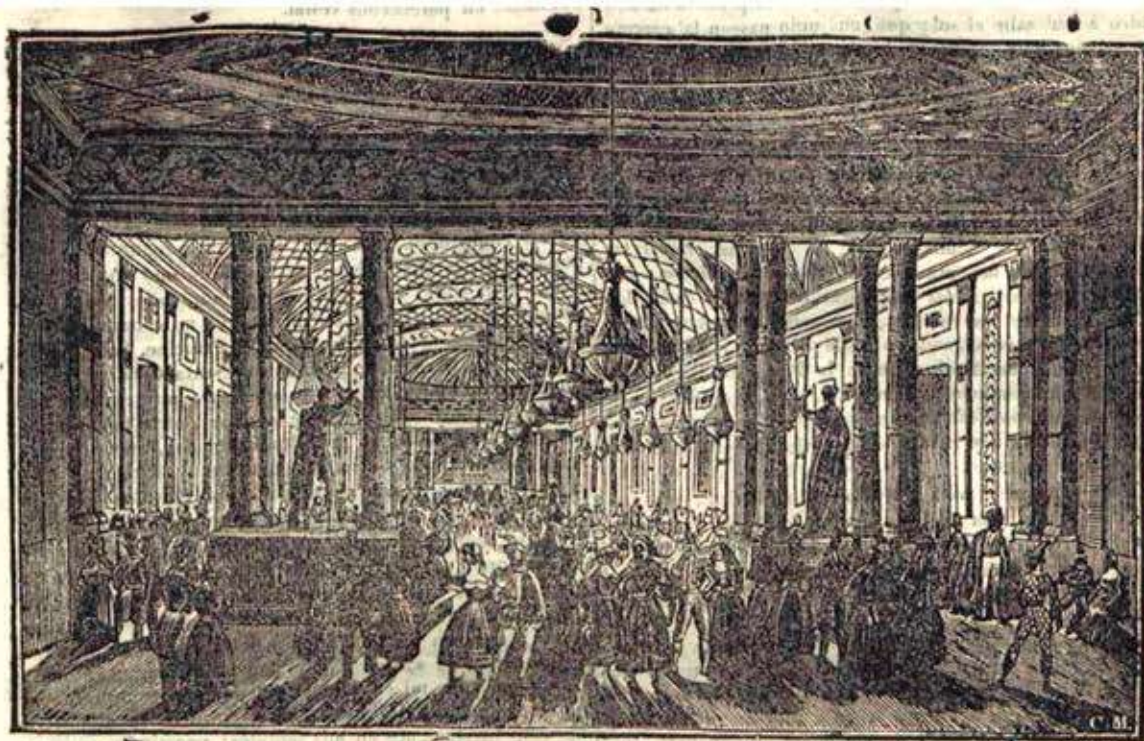


El antiguo salón de baile del Teatro Real

JOAQUÍN TURINA GÓMEZ



El Salón de Oriente. *Semanario Pintoresco*, 1837.

Durante más de veinte años he negado con contumacia que hubiera imágenes del interior del Teatro Real previas a su inauguración en 1850. El pasado verano la realidad, de mano de la hemeroteca, me dio al mismo tiempo una colleja y una alegría: en 1837 el *Semanario pintoresco* publicó un grabado del Salón de Oriente y, que yo sepa, nunca se ha vuelto a reproducir.

EN la primera mitad del siglo XIX, la parte que corresponde a la fachada de la Plaza de Isabel II del que entonces se llamaba Teatro de Oriente o Regio Coliseo fue la primera a la que se puso techo. El escenario y la sala de espectadores seguían a la intemperie, nadie sabía todavía cómo cubrir un hueco tan grande.

En 1836 acondicionan la parte cubierta, crean un espectacular salón de baile y lo arriendan para financiar las obras del resto del teatro.

Los bailes fueron un éxito, entre otras cosas por la amplitud del salón, el más grande de Madrid. Por un juego de palabras del artículo que acompaña al grabado se cifra en dos mil los asistentes a los bailes, porque dicen que el salón tenía "cuatro mil pies". Una de dos: es una exageración o estaban muy apretados.

De las verdaderas dimensiones del Salón de Oriente nos da buena idea la maqueta del teatro de 1830, en el Museo de Historia de la



Maqueta del Teatro Real, 1830. Museo de Historia de la Ciudad, Madrid.

Ciudad, que nos lo muestra con su altura original, el doble de la que actualmente vemos en el restaurante del Teatro Real.

El primer baile fue el 22 de enero de 1836, a 50 reales por persona, de 12 de la noche a 9 de la mañana. Toda la música que se interpretó era de Ramón Carnicer, y según la prensa estuvo concurrido y muy animado.

El salón se adornó con lujo y elegancia: pintura en el techo, tapizado de las paredes con

seda azul Cristina (celestes), cortinas para los huecos de los balcones y puertas con colgaduras del mismo color, guarnecidas de franjas y flecos de plata. Se iluminó con un total de 568 bujías: 30 arañas, cuatro grandes candelabros y 28 arandelas. Había salas de descanso y de juego, con mesas para tresillo y *lecarté*, gabinete de lectura, tocadores, almacén de trajes de máscara, venta de flores naturales y artificiales, de guantes y zapatos para señora, guardarropa, enfermería, peluquería y limpiabotas, sin olvidar el imprescindible ambigú.

La alegría de los bailes de máscaras y el aprovechamiento de sus jugosos beneficios económicos no duraron mucho. En 1841 el Congreso de los Diputados se instala en el Salón de Baile y se queda allí hasta 1850, mientras se construye su sede en la carrera de San Jerónimo.

En aquel salón empezó a modernizarse el país: la reforma tributaria, para que toda